CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

CARTAS DE ESPAÑA

LAS HUELGAS BAJO LA DICTADURA

Se han dominado las huelgas; ya no hay atrasos, ni atentados; la paz reina en España; todo es felicidad, progreso, adelanto, riqueza; los presupuestos del Estado se liquidan con superávit, se hacen carreteras, se construyen escuelas, ya no hay descontentos más que media docena de rebeldes que no tienen más miras que el desprestigio de la patria.

Así viene diciendo diariamente, desde cinco años de su reinado, el arbitrario dictador Primo de Rivera, y todos sus discursos y las notas oficiosas no hablan más que para acallar las protestas y descontentos del industrial, del comercio, y de las clases proletarias que ven aumentar los impuestos y las contribuciones sin disfrutar de ninguna ventaja con la gobernación de estos hombres "cañón", que no salvan más que su pitanza.

Los proletarios, los obreros no sujetos a las riendas de la Unión General de Trabajadores, fósil organización de los socialistas, no dejan de exteriorizar su descontento a pesar del régimen opresor que los domina, puesto que no hay modo de romper esas ligaduras sino con la huelga, arma que bien manejada da el triunfo a quienes la emplean, si para ello están bien adiestrados y son dignos de conquistarse el lugar que les corresponde como hombres.

En Madrid, a pesar de ser el feudo de los dirigentes del socialismo reformista, hubo una huelga en los talleres tipográficos sucesores de Rivadeneyra, por despido de personal injustamente, es decir, por reclamar se prohibiera el trabajo en las máquinas de los menores de edad; esto que legalmente no se les permite explotar a la clase patronal sirvió para despedir a los que querían fuesen despedidos unos niños que por su corta edad era más propio que estuvieran en la escuela que en el taller, provocó las iras de burgués, y el conflicto se plantea, retirando todo el personal de máquinas la sociedad del oficio.

Ya declarada la huelga empiezan a intervenir los Comités Proletarios, pero la policía y toda la grey adicta a ella, quiere obligar la vuelta al trabajo del personal interín fallan el pleito esos organismos mixtos, instaurados por iniciativa de los reformistas socialistas, pero los huelguistas y la Directiva de Impresores no están de acuerdo, lo que hace que sean encarcelados todos los individuos pertenecientes a ella, y el burgués busca personal "amarillo", con objeto de sacar adelante sus publicaciones.

Pero esto no lo consigue, y el personal sigue en huelga, a pesar de todas las amenazas de patronos y policía, y después del fallo y la libertad de la Directiva, el conflicto sigue en pie, pues ha de saberse que esos Comités mixtos, de Patronos y Obreros, sancionaron el abuso del burgués, pisoteando por ello lo legislado respecto al trabajo del niño y de la mujer, a pesar de estar ratificado el acuerdo por el camelo de la Oficina Internacional del Trabajo.

El burgués, como todos los de su calaña, creía que los obreros sujetos a todas las trabas opresoras no serían capaces de sostener la huelga, y se ha llevado por ello el chasco mayor del mundo, puesto que ya nadie se asusta porque lo lleven a la cárcel.

Otro chispazo de huelga ha surgido en Barcelona, donde se había creído muerto el espíritu de lucha en los trabajadores que, hartos de sufrir la expoliación en jornales y horas de trabajo, plantearon el conflicto con todas las consecuencias que había de acarrearles por ello, teniendo en cuenta la próxima inauguración de la Exposición de la Industria Eléctrica, tan empeñadas las autoridades en que no se interrumpieran sus trabajos.

Y viene aquella nota oficiosa del Presidente charlatán, donde se conmina a los huelguistas al destierro y a la cárcel, si no acuden al trabajo en los días sucesivos; pero de ello han pasado 12 días, y los destierros no se han efectuado, concediéndoles los jornales que se reclamaban, a la par que respetarían la jornada de 8 horas, burlados constantemente por aquellos que tanto alardean del cumplimiento de la ley.

El espíritu de lucha no está supeditado a la organización, exista o no; los obreros dignos van a la rebeldía sin previo acuerdo de directores, basta sólo el sentir el látigo de la opresión para rebelarse contra el tirano.

En Barcelona, como ayer en Sevilla, los obreros saben conquistar sus derechos, puesto que sienten la miseria a que los someten quienes deberían poner freno a sus ambiciones.

Con o sin organización, los obreros dan la nota de rebeldía, esperando el día de romper todo el impedimento que arrastran para ser libres.

Luis Salado Pérez.

Valencia, Febrero 1929.

---

me traían cansado, entumecidos los músculos. Corría, además, el mes más bravo en la vida carcelaria, el junio frío e inclemente, donde el suelo rezuma continuamente agua, una humedad porfiada que se filtra en los huesos. Al enfrentar el corredor que conduce al pabellón veo al fondo de él a Kurt. Viene marchando en mi dirección, calmoso como siempre, pero sin las muletas, con las cuales estábamos acostumbrados a verle. Va más orgulloso, sus pasos son más firmes, y eso que sólo apóyase en un bastón. Sorprendido por el acontecimiento, lo saludo desde lejos, con efusión y alegría. Me responde con un movimiento de cabeza; parece que quisiera comunicarme algo, pero no puedo detenerme, debo seguir mi obligado camino.

Ya en el pabellón, la novedad de la real mejoría del "Alemán" había entrado en todos los comentarios de por la tarde. Un regocijo simple, significativo, inundaba las caras de muchos, esas alegrías que, al parecer sin motivo, por el más mínimo afecto, son levantadas en el tedio brumoso de estas vidas de presos. Yo debía, entonces, como camarada de Kurt, entrar en la común satisfacción. Charlamos, pues, hasta la lista, cerrada la noche, de Kurt, del atentado y los anarquistas...

Entrábamos al 16 de junio. Ya, por dos veces, había repiqueteado en el corredor el andar vivo del piquete de guardia-cárceles que cambiaba la guardia, cada dos horas. Ya había pasado la media noche. Los dos días transcurridos en el calabozo me habían cansado los nervios: tenía insomnio; no podía conciliar el sueño. De pronto, un fuerte estampido conmueve esta parte de la cárcel. Nos erguimos algunos en las tarimas; inquirimos a media voz. "Alguna tentativa de fuga", afirman otros. Tratamos de ubicar la procedencia del sonido, que aún parece repercutir en nuestros oídos. "Ha sido en las celdas, donde está el "Alemán", dice mi vecino de lecho. Efectivamente, a poco suenan los timbres de alarma de las mismas y pasan presurosos los inspectores, soldados de guardia, el alcaide... Luego, dos o tres órdenes, y un redoble de vigilancia frente a las puertas de nuestro pabellón. Nadie puede salir, levantarse, conversar... Media hora más tarde, pasan con una camilla cubierta totalmente con una sábana.

El drama terrible, la brutal tragedia se había consumado á treinta pasos nuestros. Allí le habían asesinado, traidoramente, durante el sueño. Y mientras tanto, hasta el nuevo día, la población de la cárcel entró nuevamente al reposo, engañada con la versión de que a un centinela habíasele escapado un disparo, del cual estaba herido.

El nuevo día trajo consigo la verdad terrible. El trabajador de las celdas quiere decirme algo. Una, dos veces me solicita. Pero la vigilancia es rigurosa, no se puede salir del pabellón sin ser acompañados: Por fin, un muchacho entra, pálido, trémula la voz: "Mataron a tu compañero", me dice. Así, cruda, inopinadamente, sabemos el drama que nos circunda desde la media noche y que ignorábamos, que nos conmueve a todos por igual y levanta en todos los pechos la angustia y la protesta. Algunos lloran, nos negamos a comer, pero la dura, la cruel verdad es que el compañero ha caído, asesinado a mansalva, alevosamente. Qué hacer? Qué intentar? Trascurre el día bajo la sensación inmediata del dolor, la tragedia vivida. Al atardecer me llaman a la alcaidía: por orden superior — ¡las inexplicables órdenes superiores de siempre! — debo ingresar nuevamente al calabozo, cumpliendo un mes de castigo...

Han transcurrido seis largos años. De la terrible tragedia desarrollada, por manos viles y mercenarias de un sicario, en el fondo frío y oscuro de una celda de la cárcel de encausados de Buenos Aires, en las primeras horas del 16 de junio de 1923, ha quedado un recuerdo indeleble, no enturbiado jamás en los corazones proletarios de esta tierra. Aún en la misma cárcel, donde vivió cuatro meses bajo la asechanza del drama incalificable, su recuerdo está siempre presente. Cuando volví a ella, a los cinco años cabales de haberla abandonado, a la sensación invariable de los glaciales corredores, de los cabirros torvos y cetrinos, de la ignominia de ser rasurados y uniformados con el común traje del recluso, unióse el recuerdo de la tragedia allí vivida en una noche inolvidable de horror y desolación. El "Alemán" estaba aún presente en muchas ruedas de presos; su recuerdo, su figura, todo lo que en él se significó como símbolo y conciencia, volvía a ratos a conmover estas vidas doloridas y hermanadas en la común pena de la reclusión. La evocación tierna de estos hombres removió en mí sobrados recuerdos, nunca distantes. Y volví a verle; como seis años antes, avanzar calmo y un tanto vacilante por la dificultad de las muletas, por el húmedo y frío corredor de esta cárcel. Y es que su vida entera, como su gesto, noble y sin par, está hoy engrandecida, bajo la evocación y el largo tiempo transcurrido, en todas las almas.

Por todo esto, hemos querido levantar este haz de recuerdos en estas humildes carillas nuestras y que, a pesar de ser un tanto personales, — no hemos podido evitarlo, tan íntimamente está ligado a una conmovida época de nuestras vidas, — quizás logren despertar, en algunos corazones, el valor evocativo que intentamos, mal o bien, darles.

Iván.

Junio 1929.

INICIATIVA PRO CONGRESO ANARQUISTA REGIONAL

Obran ya en nuestro poder las dos primeras circulares de la comisión pro congreso anarquista regional, iniciativa lanzada por las bibliotecas de Santa Fe, afectas a las distintas tendencias de nuestro movimiento, "Emilio Zola", "El Porvenir" y "La Obra". En extenso, dada su indudable importancia, las daremos el próximo número, como así abriremos juicios sobre el mismo, y la iniciativa que lleva, adelante esos grupos de compañeros.

Lo que pasa en Villa Cañás

El terrorismo milico ha desencadenado nuevamente sus furias contra los trabajadores de Villa Cañás.

No hubo para ello, nada de lo que los burgueses llaman alteración del "orden". Un manifiesto distribuído en la población, en el que se hablaba de la huelga del 20 por Simón Radowitzky, fué suficiente motivo para que la jauría asaltara domicilios, hiciera detenciones en masa, tarasconeara a diestra y siniestra. En tres días, más de veinte trabajadores fueron a dar a los inmundos calabozos, sufriendo muchos de ellos insultos y golpes.

Podrá presumirse que se falta a la verdad, omitiendo en la narración de los hechos, algunos detalles que puedan justificar las medidas tomadas por la policía, porque cuesta creer que la simple distribución de un manifiesto pueda dar motivo a violencias tan inauditas.

Ratificamos plenamente lo que hemos dicho, y sin que ello signifique una contradicción, diremos también que hay una causa que obligó al comisario Martín Campaña, a proceder en la forma que lo hizo contra los trabajadores. Esa causa es la misma que le impelió en el mes de Diciembre del año pasado a hacer idénticas fechorías contra las masas laboriosas de esa localidad; la misma que el 17 de Enero le indujo a fraguar un proceso contra Italo Ennece preso en ésta desde entonces; la misma causa que le obligaba a molestar con detenciones a los trabajadores que se habían distinguido en otros tiempos por su entusiasmo como militantes de la organización sindical, y que le llevó al ridículo al detener en e imes de Marzo al obrero Fontanella, de nacionalidad italiano, por infractor a la ley de enrolamiento (?) y que en tal sentido dan y pagan los caciquel de aquel pueblo: los cerealistas Gastón y Aramendi, viejos enemigos de los trabajadores. Sí, esa es la causa real de las fechorías del comisario Campana, pobre instrumento, como puede verse, del dinero de los acaudalados.

Al obrero Pedro Rubiolo, el comisario M. Campana le citó el día 19 de Mayo para que concurriese a la comisaría, y una vez allí, en vez de tomarle declaración como se le había dicho, fué encerrado en el calabozo echándole agua fría cada dos horas, con el pretexto de higienizar (?). Infame procedimiento éste, ya que el frío hacía por sí mismo, lo que el comisario quiso aumentar aun para que a dicho obrero se le castigara en esa forma. Y hoy, como si eso no bastara para satisfacer su sadismo, el señor comisario colmero le ha fraguado un proceso: acusándolo de desacato a la autoridad a mano armada.

Por otra parte, no es esta la primera vez que el proletariado de Villa Cañás vive momentos de persecución y de angustia, debido al bandidaje milico, puesto al servicio de los Gastón y los Aramendi. Hoy es Campana — jugador y colmero — el instrumento de las persecuciones; ayer lo fué el comisario Moscarcili y mañana cualquier otro.

Mientras corra la plata de los cerealistas nombrados, la situación de los trabajadores de Cañás será la misma: la mordaza ceñirá sus bocas, y la peor de las prostitutas, la justicia burguesa, les amenazará permanentemente con la cárcel.

El Comité Pro-Presos Provincial de Santa Fe da la voz de alerta al proletariado de la región, a los efectos de que se mire con la atención que merecen los sucesos que tienen por escenario la localidad de Villa Cañás; máxime cuando según últimas noticias se pretende culpar de la muerte de un milico a dos compañeros de aquel pueblo.

Comité Pro-Presos Prov. de Santa Fe.

Junio de 1929.

Hablemos de la Argentina

ABAJO IRIGOYEN!

Por fin la grey argentina ha encontrado su presidente, su amo, su cacique omnímodo y propotente. Ida tras todas las tropelías, las montoneras y los caudillos, echada a masticar el pan amargo de las infamias de los Rosas, los Juárez Celman, los Figueroa Alcorta, ahora puede darse por satisfecha bajo la garra ya tinta en sangre — recordad Enero, Santa Cruz, el litoral — del caudillo máximo de la Casa Rosada. Esta no temblará así nomás. Gracias a él, después de tantas zozobras, la patria será salvada, la "sagrada misión histórica cumplida". Recién ahora sabremos lo que es mandar y obedecer, hacer patria, creer en dios y en... Irigoyen. Viva, pues, el presidente de los argentinos de orden! Viva la patria! Viva la dictadura!

Creerlo, o ser pasto de la grey insultante, la del muladar o del oro, la grey votante, acaudillada y cobarde en sus sumisiones. Esto es patria, gobierno, regeneración, bien del país, todo un señor presidente, el que nos hacía falta, el número uno en la ya larga lista de "padres de los pobres". Todo cuanto coaccione, pisotee o se lleve por delante lo hará por ellos. Y sino, que el pueblo y la patria se lo demanden... y lo soporten.

Pero hay un límite. Todo puede irse soportando con cierto optimismo, hasta al señor Irigoyen. Gastar unas cuantas irónicas palabras, hacer humorismo a costas de cosas tan imbéciles, pero hay un momento en que la propia mueca del ridículo se torna grave y lo que juzgáramos para la caricatura y la sorna nos asfixia de tal modo que es necesario gritar, desazarse de la torpeza, la estulticia ambiente. Tanto viva Irigoyen, tanto viva una dictadura pedida a voz en cuello, tanto viva la patria y otras cosas "santas" nos está dando asco, náuseas, porque, vemos lo grave, lo lamentable y triste, la incondicional sumisión e impotencia de un pueblo a través de esa infelicidad de querer ser tratados a látigo, a patadas, a salivazos por un mandón prepotente, un cacique ansioso de grey sumisa y pasiva. Es un escarnio. Protestemos, pues, de este triste espectáculo, aunque los que así lo hagamos seamos unos pocos y sobre éstos se descuelguen todos los jueces y los códigos juntos. Allá los esclavos que necesitan del amo, los cretinos patriotas que asaltaron en horas de dolor, luto y vergüenza los indefensos barrios judíos de Buenos Aires para dar satisfacción y alientos a los miedos y cobardías de su caudillo. Pero, al menos levantemos la voz nosotros y digamos que la Argentina, — no como patria ni como nación, — sino como pueblo, como pensamiento y voluntad obrera, no es ese circo, ese muladar de bajos apetitos donde hacen demostración de servilismo unos centenares o miles de lacayos, de votantes apesebrados en los puestos públicos. Digamos esto, y más: a los gritos agoreros que piden dictadura, fascismo y muerte para el proletariado, opongamos un abajo Irigoyen, guerra a la dictadura, rebelión a las prepotencias de un caudillo tristemente célebre sólo porque hizo méritos ante la rapaz burguesía industrial enviando a los campos tropas que asesinan cobardemente a los trabajadores "golondrinas", fusilando obreros en veinte represiones dolorosas e inolvidables, estableciendo la más sorda persecución contra las reivindicaciones proletarias y los hombres militantes de movimientos huelguistas, pues después de fingir atenderlos los acribilla por la espalda. Frente a la patria de Irigoyen, de Santiago, de las turbas de comité que quieren reeditar semanas trágicas, es un grito digno el abajo la patria, abajo la dictadura, abajo Irigoyen!

"SENSIBLERIA Y CODIGO PENAL"

Un señor Juan Alvarez podrá encontrarse a la vuelta de cualquier esquina, pero un Juan Alvarez como el que pretende decir cosas en serio desde las columnas de un diario serio como se dice "La Prensa", es para buscarlo con linternas. Como el otro, — "el hombre que salvará al país", — este pobrecito pretenderá hacer sus méritos, vaya a saber a qué fines, a costas del dolor de los hijos del pueblo forzados en los presidios de este bello país, de los trabajadores rebeldes y, — cuando no — de los anarquistas. Las geniales ideas de nuestro Juan Alvarez se reducen a poco, tanto como para ir tirando en alguna fiscalía o empleo ministerial: "Adolecemos los argentinos de un menguado código penal y de sobrada sensiblería". Algo que, de no decirlo él, podría ser el parto laborioso de un Lugones, de un Ramos — el de la pro-delincuencia, complicado en el famoso "affaire" Antolín—; pero, haciéndole justicia, digamos que sólo tales ideas pueden serlo de un criminalogista como el Alvarez en cuestión. No basta la pena de muerte, la aplicación de condenas, el régimen de presidio; hay que arrancar el mal de raíz: hacer una barrida proficua; poner un dogal en cada garganta, brodequines chinos en todos los pies, atajar las ideas en el puerto — he aquí un presupuestívoro empleo para el señor Alvarez—, no confiar tanto en las represiones al acaso, en calles y plazas, sino en una justicia orgánica, "represiva, rápida y segura". Con tal presta concepción mental como hace muestras el señor Alvarez, — justicia sumaria, deportaciones sumarias, pena de muerte sumaria, — al final de su trabajo plantea este beatífico dilema a los buenos burgueses de la Argentina: "¿Quiere o no la república defenderse de los elementos que conspiran para destruirla?" Para ello, lo dice el Juan Alvarez, mucho código penal y poca sensiblería. No abenarse por los posibles dolores de las víctimas, por los "lobeznos" que deban sufrir nuestro rigor represivo, por las familias de los "apestados", pues todos están contaminados y estamos en el caso del que combate el bacilo de la tuberculosis, y que aún cuando no tenga la culpa de serlo, lo trata como enemigo. Así nos quisiera ver tratados este señor Juan Alvarez, para nosotros desconocido, que se descuelga en "La Prensa" con dos estúpidas columnas de pesada literatura penal: como a enemigos. En fin, a fuer de compasivos, nosotros no podemos tratarlo sino como a un pobre hombre, novísimo perseguidor de descontentos. Para eso somos sensibles a la desgracia y la horfandad mental del prójimo...

FINALMENTE

Escribir, dicen que escribe hasta Irigoyen. También lo hace el señor Juan Alvarez, para su desventura. Pero nadie, hasta hoy, ha definido la índole mental e intelectual de los literatos argentinos mejor que don Enrique Rodríguez Larreta, otro de los panegiristas de "el hombre". En pocas palabras: "Para mí, escribir no es una profesión. Es más bien una enfermedad cerebral, cuyos ataques sobrevienen intermitentemente. Entonces, no tengo más remedio que tomar la pluma. Es el mejor medio de curarme"... Finalmente, he aquí cómo nos explicamos la literatura de Larreta, Lugones, Irigoyen y el señor Juan Alvarez.

CARTAS DEL BRASIL

A PESAR DE TODO...

No es difícil escuchar, por esas riberas del Plata, compañeros que afirman ser casi imposible hacer llegar hasta el seno de este pueblo los ideales de redención humana, por su ignorancia. Sin embargo, la verdad es otra. Aquí, como en todas partes, cabe un poco de idealismo en el alma del que sufre... Lo que aquí no hay, es posibilidad de intensificar la obra, por la reacción sistemática del Estado, contra toda actividad nuestra. Y ahora, las cosas se agravan. Crece en las masas el espíritu de revuelta, y la tenaza estatal aprieta cada vez más. El momento es asfixiante. Tendremos, tal vez, que horrorizarnos de aquí a pocos meses, a pocos días, nuevamente con el relato de otra trágica odisea como la de Oyapock.

Hoy mismo, en la prensa de aquí, se registra una entrevista del jefe de policía, donde niega la existencia de algunos movimientos huelguistas de real intensidad, y dice que lo que hay es, por parte de algunos agitadores conocidísimos, voluntad de provocar descontento, más que él "sabrá curarlos de empacho".

Estamos, pues, en la inminencia de alguna fuerte reacción.

Así y todo, los anarquistas vamos remando... Hay grupos en todas partes. En San Pablo, en un ambiente horrible, por las condiciones de reacción, los camaradas trabajan. Esto les cuesta un sacrificio ingente. Hay presos, deportados, castigados en inmundos calabozos diariamente. Y todos los días, también, nuevas voces se levantan. En el auge de la desesperación, siempre animosos, los muchachos de San Pablo tienen para cada víctima, una nueva iniciativa... Parece como si un fuerte deseo de satisfacer al que padece, de abofetear al verdugo, imperara en todos...

Aquí, en Río Janeiro, ve la luz "Acao Directa". Es nuestra voz, la voz de los libertarios. Creemos que pronto la suprimirán. Y entonces, si no sale con la "annencia" de los que mandan, saldrá clandestinamente... Vendrá a herirlos más de lleno con su acción.

Cuando hay calma, la organización obrera no nos preocupa gran cosa. En esa época, por regla general, hay pastores, y a nosotros, ni nos agrada estar como ovejas, ni como "troperos". Sin embargo, una huelga no es el "sindicalismo". Una huelga es el esclavo que se rebela, es un principio revolucionario. En Porto Alegre, los tejedores, los molineros y los panaderos plantearon hermosísimos conflictos. A los tejedores, los mangonean los bolcheviquis. De molineros y panaderos, podemos decir, que cuantos intermediarios quisieron intervenir, los rechazaron. "Con los burgueses se planteó el conflicto, con ellos lo resolveremos, cuando ellos cedan", respondieron. Estos gestos, aun en el caso de una derrota, equivalen al mayor triunfo moral que se pueda obtener. Panaderos, particularmente, supieron accionar, impidiendo en esta forma que los traidores elaboraran el pan.

En San Pablo, los gráficos, desde hace cerca de un mes mantienen con el patronato un conflicto que merece nuestro respeto por el heroísmo de los huelguistas. Hasta hoy no hay defecciones, y eso que los trabajadores del libro luchan frente a una reacción bestial de parte de la policía. Quienes orientan el movimiento son los comunistas, y él es mantenido a base de "feijao preto". Los huelguistas reciben subsidios. Provecmos un fracaso que nos duela. Hay gráficos presos a granel.

Aquí, en Río Janeiro, los panaderos acaban de obtener un formidable triunfo después de una semana de huelga general del gremio, consiguiendo un aumento del 40 o|o sobre sus salarios. Y actualmente, la "Uniao dos Operarios em Construcao Civil", mantienen una fuerte lucha contra los constructores. Se prevee el estallido de otras huelgas.

Los bolcheviquis, aquí, son una potencia. Aprovecháronse de la formidable reacción del año 24 para, mientras la policía nos diezmaba, calumniarnos y adueñarse de algunas organizaciones. Hoy, ya mandan alguna cosa en el Brasil. Tienen dos consejías. Están, como ellos quieren y como nosotros los queríamos ver: mandando, haciendo leyes.

Pero hablemos de traiciones, forma buena de conocer sus procedimientos. En panaderos ellos eran los jefes. Cuando el gremio resolvió ir a la huelga, se aterrorizaron. Tuvieron miedo y hasta suplicaron a los trabajadores desistieran de ir al movimiento. Estos los olvidaron y los desobedecieron. Declarada la huelga con éxito formidable, aún intentaron hacerla abortar. El indicado fué un tal Constantino Machado. Aconsejó la vuelta al trabajo. Resultado: unos bastones rotos sobre sus costillas y no sabemos si unas costillas rotas por los bastones. Al otro día, la desvergüenza comunista llegó al extremo de afirmar que hacía un año que ese inteliz había sido expulsado del partido... Poca solidaridad.

En el movimiento del ramo de la construcción la actitud de los comunistas fué aún más infame. Tienen, como una base para sus maniobras, una sociedad del ramo, con unos cuantos socios. El caso es que, el día 16, la U. O. C. C. iba a declarar la huelga y ellos, día 15, prepararon una tentativa de "frente único"... para discutir un nuevo pliego. La asamblea se realizaría el 16 de noche, para iniciar el movimiento, pero ya en la mañana de ese día los obreros abandonaron el trabajo. Asimismo ellos, a la noche, visto su fracaso, llegan a la asamblea, arman un escándalo con el fin de ver si la policía intervenía, cerraba el local y aterrorizaba a los trabajadores en huelga. No consiguen su objetivo, se retiran de la asamblea y van a la prensa a "trabajar de víctimas"...

San Pablo y Río están llenos de camaradas presos. Otros muchos han deportados. Hay varios camaradas procesados por delitos previstos en la ley de represión del comunismo y el anarquismo. En Río Grande, ciudad del Sur, hay cuatro camaradas que serán juzgados a comenzar de Mayo. El fiscal les pide treinta años. El hecho de que los acusan es la muerte de un propietario de panadería, que estaba en conflicto con sus trabajadores.

Tal la situación en este país. Y ésta en vez de mejorar va para peor. Es necesario que por esos pagos, cuando se hable de Mussolini, Leguía, Ibáñez o Primo de Rivera, hagan un lugarcito para Whashington Luiz... El lo merece. Y los perseguidos de esta tierra, también merecen la solidaridad.

Tomás Arrudo.

Abril 20 de 1929, en Río de Janeiro.

Administrativas

Cantidades recibidas hasta el 30 de Junio

Ciudad — por subs. J. M. Carrasco $ 2; José Guiliani 2.50; Vicente D'Adezzio 1; Demarchi dos. 1; J. Giménez id 50; A. Triviño 1; en administración libros 10; ejemp. 15.50.

Rafaela — Pedro García, don. 5; Luis Albornos subs. 2; Tito Cetera, libros, 5.

Aguilleras — A. R. García, paq., 24.

Córdoba — Miguel Alonzo, subs., 1.20.

Los Cardales — A. Mascaro, libros, 2.75; subsc. 1.

Pedro Luro — J. M. Suárez, libros, $ 3.

Sáenz Peña — Bellagamba, lib. 20.

B. Blanca — V. de la Fuente, paq. 15; por subsc. Luis Castro 2; H. Alvarez 1; Fco. Darreta 1; Antonio Darreta 1.

La Plata — R. Grinfeld, subs., 3.

Lincoln — Soc. Obreros Panaderos, ejemp., 5.

Las Rosas — E. Costa, libros, 8; paq. 10; J. Amor, dos., 2; E. Froyres, id, 2.

Gazcón — Bernardo Milicio, sub., $ 5.

Saladillo — Víctor Morales, subs., $ 1.

Mercedes (San Luis) — S. Sabatini, paq. 5.

Puerto Bermejo — Nicacio Prieto, subs., 1.50.

San Martín — Splendini, subs., 5.

Alcorta — Danto Bonini, lib., 10.

Pergamino — Agrup. C. A. Voluntad, libros, 17.40; don. 5.

Gral. San Martín — Fco. Carrer, subs., 2.

Avellaneda — Fco Yacomanti, sub. 1.50; folletos 3.50; E. Fernández, paq. 6.

Todd — Cayetano Martínez, sub. $ 10.

Sarandí — Mariano Mari, sub. 1.25.

Dok Sud — M. Miralles, paq. 1.

Rosario — Inocencio Abentin, sub. 1.50; J. R. Forteza, libros 30.

Santa Fé — V. del Río, don. 10; Sosa id 5.

San Fernando — Folletos 10.

Alta Italia — Teobaldo Fernández, subs., 1.

Peyrano — por subs. D. Aroztegui 3.60; Juan Dotta 3.60; E. Cipolletti 3.60; E. Tullioni 3.60.

Salto — G. Tettamanti, lib. 4.15.

Mar del Plata — Gabino Lanz, subs. 3; libros 21.

Asunta — Arturo Bergmann, sub. 1.

Conchilla (R. O. del U.) — B. Cotota, sub. 2.25.

New York (U. S. A.) — Giuseppe, subs., 3.55.

Posadas — Juan Planetti, libros, 3.50.

San Francisco — V. Peirone, libros, 7.60; sub., 2.40.

Camilo Aldeao — Filomeno Yanetti, sub. 5; libros 5.50.

PARA VARIOS

Comité Pro Presos Sociales — V. Morales, Saladillo, 1; Fco. Carrer, Gral. San Martín, 2; J. Albentis, Rosario, 0.50; P. Toranzo, Santa Espíritu, 1; V. G. Regis, Rosario de Lerma, 1.

Pampa Libre — V. Morales, Saladillo, 1; Fco. Carrer, Gral. San Martín, 1.

L'Allarme — Agrup. Voluntad, Pergamino, 4.

Humanidad — V. Morales, Saladillo, 1; E. Fernández, Avellaneda, 1.30.

Comité A. de A. Pro Libertad de Radowitzky — Soc. O. Estibadores, Hughes, 30.

Comité Pro Presos B. Blanca — V. Morales, Saladillo, 1.

Defensa de S. de la Fuente y Santa Fé — Bib. E. Zola, Rafaela, producto de una lista, 17.50; S. O. Estibadores, Hughes, 30; V. Peirone, San Francisco, 6; M. Basualdo, Rosario, 5; Viola, Lanús, 1.

Defensa de S. Domínguez — M. Basualdo, Rosario, 3.

Ideas — Luis Albornos, 1; id. para "Estudios" de Valencia, 3; H. Morales, Ciudad, 1; Inocencio Abentin, Rosario, 1.